

PRESENTACIÓN

Introduction

Eduardo BUENO VERGARA
Enrique PERDIGUERO-GIL

En poco más de tres años, el término «pandemia» ha experimentado una transformación en su significado en el contexto de las sociedades contemporáneas. Antes de 2020 se empleaba casi exclusivamente para hablar, bien del pasado, bien de relatos de ficción. En el momento en que se publica el presente número de Cuadernos Dieciochistas, también evoca un pasado, pero ya no referido a un país extraño. Es demasiado pronto para valorar adecuadamente las cicatrices sociales dejadas por la COVID-19 y, asimismo, resulta igualmente prematuro evaluar el impacto que esta pandemia ha podido ocasionar en la historiografía, modificando los intereses de estudio sobre el pasado. Si bien es cierto que durante los primeros momentos de la reciente crisis sanitaria hubo un notable interés en las publicaciones que abordaban las enfermedades desde una perspectiva histórica, sólo un futuro análisis riguroso del tema podrá ayudarnos a comprender qué tipo de transformaciones, si las hubiera, se han experimentado en los estudios sobre el pasado. De hecho, la preparación del presente monográfico, a pesar de que su fecha de publicación podría sugerir lo contrario, se llevó a cabo antes de la irrupción de la pandemia y, por tanto, su publicación no es consecuencia inmediata de un renovado interés por la presencia de enfermedades en el contexto del siglo XVIII.

A pesar de que no está mediado por la actualidad, o precisamente por ello, el objetivo de este número se aproxima a esa realidad, la de la pertinaz presencia de la enfermedad en las sociedades humanas, resaltando la importancia que ha tenido en la configuración del pasado, dejando una huella indeleble en la historia y la memoria colectiva. Además, pretendemos dar de algún modo continuidad a una tradición de estudios centrados en esta temática dentro del siglo XVIII, explorando la influencia en diferentes aspectos de la sociedad y la experiencia humana. Dado que uno de los artículos incluidos en este número realiza un estado de la cuestión de los estudios sobre la salud y la enfermedad centrados en el Setecientos, en

esta presentación no realizaremos un ejercicio ensayístico sobre la importancia de estos trabajos a nivel historiográfico.

Los artículos reunidos en este monográfico examinan las relaciones individuales y, especialmente, colectivas con el fenómeno de la enfermedad. Estas contribuciones se centran específicamente en el contexto geográfico de la España peninsular, con algunas excepciones. Además de la mencionada revisión historiográfica, se incluyen dos investigaciones que estudian diferentes procesos contagiosos en un ámbito local, dos trabajos que emplean la correspondencia como fuente histórica y un último artículo que centra su mirada en una institución asistencial. La suma de estas contribuciones configura un volumen plural en cuanto a enfoques y fuentes, pero, en síntesis, ofrece una visión orgánica de las sociedades pasadas donde se identifican aspectos comunes, como la presencia constante de la enfermedad como un factor determinante en la vida cotidiana de las gentes que habitaron el siglo XVIII, la mayor vulnerabilidad de las capas populares frente a los embates de las dolencias y la adopción de diferentes estrategias para hacerle frente, tanto a nivel individual, como social. De este modo, se persigue la realización de una historia total que, al igual que la utopía, aunque sea difícil de alcanzar, siempre señala el camino.

En la primera contribución, los coordinadores del presente número realizamos un repaso de las principales líneas de investigación que se han ocupado del análisis de la presencia de la enfermedad durante el siglo XVIII. Se trata de un trabajo de revisión que recopila una cantidad significativa –aunque siempre ampliable– de estudios. Hemos procurado resaltar la relevancia de los estudios sobre salud y enfermedad, así como las principales perspectivas y enfoques que han sido adoptados hasta el momento. Con este propósito, hemos estructurado el contenido en cinco ejes fundamentales: en primer lugar, abordamos los estudios que se centran en una o varias enfermedades y su influencia en diversos planos demográficos, económicos, políticos y culturales. En segundo término, exploramos los trabajos que han abordado las epistemologías de la enfermedad, es decir, cómo tanto expertos como personas no expertas comprendían la naturaleza, generación y propagación de las enfermedades. A continuación, distinguimos las investigaciones realizadas en el ámbito de la asistencia ante la enfermedad, los cuidados ofrecidos a quienes padecían procesos patológicos, en especial, las profesiones sanitarias. El cuarto punto lo componen las contribuciones que analizan las políticas de salud pública desplegadas para prevenir enfermedades o mitigar sus efectos una vez que se manifestaban. El último grupo lo forman los trabajos centrados en instituciones sanitarias como espacios con características particulares, donde se brindaba atención a segmentos específicos de la población.

En el apartado de la conclusión, reflexionamos sobre el evidente declive de interés de la historiografía dedicada a la salud y la enfermedad en el siglo XVIII. A su vez, señalamos las que, a nuestro juicio, podrían ser futuras vías de exploración temática y de aprovechamiento de fuentes infrautilizadas hasta el momento. De hecho, dos de los trabajos incluidos en este monográfico contribuyen a cubrir una de

estas lagunas al utilizar los epistolarios como objeto de estudio y, al mismo tiempo, resaltar la importancia de abordar la historia desde la perspectiva del paciente.

El siguiente artículo, escrito por Milagros León Vegas, examina las crisis de mortalidad experimentadas en Antequera a lo largo del siglo XVIII. Se trata de un estudio elaborado, principalmente, a partir de la documentación del Archivo Histórico Municipal de Antequera. La adopción de un enfoque cronológico extenso y una perspectiva diacrónica permiten comprender cómo las distintas enfermedades contagiosas que surgieron en la ciudad causaron significativos trastornos desde múltiples perspectivas. A pesar de la desaparición de la peste, la recurrencia de otros brotes epidémicos sometió a las poblaciones locales a constantes contagios, aunque sin alcanzar el nivel devastador de la muerte negra.

Entre los aspectos destacados de este estudio, se encuentra la atención otorgada a la contextualización de las enfermedades en relación con otros desastres naturales, así como la concurrencia de episodios de plagas de langosta y malas cosechas. Esta perspectiva permite una comprensión más completa de la realidad a través del análisis de las llamadas «crisis mixtas». La mencionada presencia de enfermedades contagiosas, que se dio de manera conjunta con procesos migratorios, tuvo un impacto significativo en la evolución demográfica de la población. Además, se subraya que estos episodios no son casos aislados, sino que se insertan en un contexto geográfico y sociopolítico mucho más amplio. Se detallan, asimismo, los intentos para hacer frente a la aparición de los brotes, del mismo modo que, cuando ya se había generalizado el contagio, se articulaban medidas para aminorar el impacto.

El siguiente artículo está escrito por Kevin Pometti Benítez y también pone su atención en un contexto local, el municipio de Barcelona, pero acotando el periodo cronológico a la década de los ochenta, marcada por un significativo aumento de los episodios epidémicos. Estos eran el resultado de una compleja interacción de factores humanos, ambientales y climáticos, destacando los episodios excepcionales de lluvias y los consecuentes estragos que estos ocasionaban. Estos fenómenos naturales incidían de manera decisiva en la aparición de las enfermedades, ahondando en la gravedad de las situaciones ocasionadas. La delimitación temporal permite examinar en detalle las diversas medidas adoptadas por los municipios de Barcelona con el fin de mitigar los efectos del contagio y analizar el alcance que tuvieron en la contención de la propagación de la enfermedad.

Destaca el papel prominente desempeñado por diversos médicos en la investigación del origen de los contagios, que a menudo se relacionaban con actividades económicas. Se subraya también el carácter reservado con el que se llevaban a cabo las indagaciones y se informaba a las autoridades, con el objetivo de evitar levantar temores innecesarios entre la población. Con todo, a pesar de haberse determinado las fuentes de contagio y conocerse las acciones necesarias para prevenir o poner fin al contagio, la administración era incapaz de implementar medidas, sobre todo debido a la escasez de recursos financieros asignados para tal propósito. Se trata de un artículo que maneja principalmente documentación del

Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, pero también los muy interesantes informes custodiados en el Archivo de la Real Academia de Medicina de Cataluña, como el elaborado por el médico Francisco Salvá Campillo.

El siguiente texto, elaborado por Armando Alberola Romá, se centra en el análisis de la presencia de la enfermedad en la vida cotidiana mediante el estudio de la correspondencia mantenida por Gregorio Mayans y Siscar con diversos corresponsales. Este enfoque permite adentrarse en la realidad de la enfermedad desde una perspectiva personal y cercana, a través de las experiencias compartidas entre los interlocutores epistolares. El autor examina detalladamente el contenido de las misivas, destacando las referencias y los testimonios relacionados con las dolencias, y analiza cómo estos elementos aportan una comprensión más amplia de la forma en que la enfermedad impactaba en la vida cotidiana. La utilización de la correspondencia como fuente histórica brinda un acceso privilegiado a las vivencias y las percepciones individuales frente a los padecimientos, permitiendo así una aproximación más íntima y enriquecedora al tema.

En las cartas intercambiadas se encuentran aspectos íntimos, vivenciales y subjetivos que ofrecen una perspectiva distinta y única, que complementa las informaciones proporcionadas por las fuentes administrativas. Así, aparece la experiencia de la persona doliente, en este caso hombre y de una acomodada posición social, aunque también se hacen referencias indirectas a familiares y amigos, tanto hombres como mujeres. Se relatan de manera personal una serie de dolencias recurrentes, recaídas frecuentes, largas convalecencias, estados de ánimo decaídos, agotamiento, y la percepción de sus cuerpos como «molestados» o «maltratados». Estas cartas permiten «penetrar en los universos personales de los diferentes corresponsales», como señala el autor del artículo. Por otro lado, también se menciona por los remitentes, aunque de manera menos enfática, la sensación de recuperación de la salud tras los episodios patológicos. La experiencia de enfermar va más allá, ya que también nos permite conocer los remedios que se tomaban en busca de la curación. A través de las descripciones y testimonios de las propias personas enfermas, podemos conocer las sensaciones y la confianza o recelos que tenían sobre los tratamientos que utilizaban, así como los efectos positivos y negativos de tratamientos como la quina y la sangría.

El artículo de Irene Andreu Candela también se basa en el uso de fuentes epistolares como principal recurso para abordar el fenómeno de la enfermedad en el siglo XVIII. En este caso, se analizan las cartas intercambiadas entre los monarcas Felipe V e Isabel de Farnesio con sus hijos, así como entre Carlos III y algunos corresponsales napolitanos, incluyendo a su hijo Fernando. Al igual que en el artículo de Alberola, estas cartas constituyen una ventana a través de la que asomarse a las experiencias personales, preocupaciones y deseos de los remitentes. En estas misivas se muestra un interés por el estado de salud al inicio y final de las cartas, tanto como una fórmula de cortesía como una legítima preocupación. Se destaca la importancia de informar de cualquier cambio en el estado de salud de los remitentes. Además de estos aspectos, el artículo aborda otros temas poco explorados

hasta ahora en el contexto del siglo XVIII, como las solicitudes de consejos de salud entre los miembros de la familia para prevenir la aparición de enfermedades, especialmente las recibidas por el futuro Carlos III de su madre Isabel de Farnesio.

Del mismo modo, se observa la presencia de figuras médicas como autoridades responsables de salvaguardar y restablecer la salud, en las cuales la familia real depositaba su confianza, aunque, en ocasiones, también surgían desconfianzas hacia ellos. Dado el contexto geográfico diverso, se pueden constatar las distintas prácticas médicas que existían entre las cortes española e italiana y cómo circulaba ese conocimiento a través de la correspondencia. Es igualmente significativo el interés que despertaba en la familia real la irrupción de una epidemia en áreas cercanas a su lugar de residencia. Se informaba sobre las medidas tomadas, tanto políticas como religiosas, y pueden leerse la preocupación individual por la posibilidad de enfermar o los consejos que recibía el monarca para eludir el contagio, que pueden resultar sorprendentemente actuales, como evitar el contacto con personas de las zonas afectadas, mantenerse alejado de lugares concurridos y reunirse, en todo caso, en espacios abiertos y ventilados. El último apartado del artículo se dedica al análisis de la práctica de la inoculación de la viruela, donde se exploran elementos clave de la difusión de este conocimiento, las expectativas depositadas en esta práctica y las sospechas que despertó, así como su dimensión tanto privada como pública en cuanto a la reducción de la mortalidad en la población.

El volumen concluye con el artículo de Josep Barceló Prats y Neus Sánchez Pié, que se centra en las instituciones de atención médica para los militares en la ciudad de Tarragona durante el siglo XVIII, aunque su estudio se extiende –de manera ya más sucinta– hasta 1931, otorgándole así un sentido de larga duración que resulta fundamental para comprender la vida de estas instituciones, los hospitales, cuyo devenir se mide en siglos. Además de analizar la labor médica en sí, se exploran múltiples factores sociohistóricos que han sido insuficientemente abordados en la historiografía hasta el momento. El texto se construye a partir de fuentes de archivo que, en algunos puntos, son sometidas a un ejercicio de crítica documental.

Se realiza un análisis exhaustivo no solo de una institución en particular, sino también del contexto en el que esta se desarrolla: la intrusión de la guerra en la vida cotidiana de una ciudad, en este caso la guerra de Sucesión, y las consecuentes perturbaciones que esta provoca en forma de violencia, muerte y dificultades materiales. La llegada de tropas a la ciudad, que en muchos casos presentaban heridas y enfermedades contagiosas, representaba un gran peligro para el resto de los habitantes, generando un problema de salud pública al que las autoridades debían hacer frente dentro de los límites impuestos por las administraciones del Antiguo Régimen. En este sentido, la coexistencia de diferentes ámbitos, como el civil –dividido a su vez entre el local y el central–, el militar y el religioso, resulta sumamente esclarecedora. Así, las urgencias de la guerra, el equilibrio de poderes, las cuestiones de salud pública y un contexto más amplio establecen un diálogo entre la historia local y la internacional que influyó de manera decisiva en el devenir de la ciudad.

Por último, queríamos expresar nuestro agradecimiento al director de la revista, Miguel Ángel Lama, así como al secretario, Antonio Calvo Maturana, y a la secretaria, M.^a Dolores Gimeno Puyol, por su dedicación y paciencia en la elaboración de este número que ahora se encuentra entre sus manos –o, más probablemente, en sus pantallas–. Su labor ha sido esencial para la realización de esta publicación.